

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Mayo 2022

75

LA PERSPECTIVA DE DIOS



EDITORIAL

Nuestra vida está compuesta por una serie de hechos y situaciones, que van desencadenando el propósito, por el cual venimos a este mundo. Desde que somos niños, empezamos a soñar con ser bomberos o policías, ya que esas profesiones nos atraen por el uniforme o por la fama; pero es hasta que somos un poco más maduros que, podemos analizar con más certeza nuestras inclinaciones y el panorama se va aclarando, entonces podemos vislumbrar el futuro. Cuando venimos a Cristo, se trata de conocer la perspectiva que Dios tiene para nosotros, entonces la cosa cambia, porque aquí entra la fe y la guianza del Espíritu Santo unidas a nuestra obediencia. Podemos considerar la perspectiva de Dios para Abram, cuando sacó a Taré de Ur de los caldeos para peregrinar en dirección a la tierra de Canaán, no tenía aquel el hombre la menor idea de lo que Dios le tenía preparado; en el camino Dios visitó a Abram, lo que cambiaría no solamente su historia, sino la historia de la humanidad.



Luego de la muerte de Taré en Harán, el Señor dijo a Abram: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra. Abram tenía setenta y cinco años cuando se fue, tal como el Señor le había dicho. En el camino hubo hambre en la tierra y se vio en la necesidad de descender a Egipto; son precisamente en esos momentos de prueba y oscuridad, cuando creemos que Dios ha perdido el control, pero en realidad, es cuando el Señor está trabajando en nuestra bendición. Por causa de su media hermana, Faraón dio a Abram, ovejas, vacas, asnos, siervos, siervas, asnas y camellos, enseña la Palabra que el Señor hirió a Faraón con grandes plagas por causa de Sarai, quien realmente era mujer de Abram, por lo que lo despidieron con su mujer y todo lo que le pertenecía (Génesis Cap.11; 12).

Dios bendijo grandemente a Abraham y cuando tenía cien años, le nació Isaac. Abraham vivió en tiendas como Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa, porque esperaba la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios y le dio una descendencia como las estrellas del cielo en número e innumerable como la arena que está a la orilla del mar (Hechos 11:9-12).

Otro caso digno de mencionar es el de Jeremías, hijo del sacerdote Hilcías, de Anatot, de la tribu de Benjamín. El Señor dijo a Jeremías: Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta a las naciones. Jeremías le respondió al Señor, que no era la persona adecuada para una tarea, de tanta responsabilidad, dijo: ¡Ah, Señor Dios! He aquí, no sé hablar, porque soy joven. Pero el Señor le respondió: No digas: Soy joven, porque adondequiera que te envíe, irás y todo lo que te mande, dirás. No tengas temor ante ellos, porque contigo estoy para librarte, declara el Señor. Entonces extendió el Señor su mano y tocó su boca. Y el Señor le dijo: He aquí, he puesto mis palabras en tu boca. Mira, hoy te he dado autoridad sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y para derribar, para destruir y para derrocar, para edificar y para plantar. Jeremías profetizó en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, de Joacim, hijo de Josías, Sedequías, hijo de Josías, hasta el destierro de Jerusalén, convirtiéndose en uno de los más grandes profetas mencionados en la Biblia.

Como dijera el apóstol Pablo: para los que aman a Dios todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito (Romanos 8:28). Confiemos pues, en lo dicho por Jeremías: Porque yo sé los planes que tengo para vosotros, declara el Señor: Planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza (Jeremías 29:11).



DIRECTOR GENERAL
Pedro G. Legrand
Profeta

DISEÑO Y REDACCIÓN
Pedro G. Legrand
Jonatan Aguilar
Jorge Vásquez

TÉLEFONO/WHATSAPP
+502 54744779
CORREO

idcluzdelasnaciones@gmail.com

DIRECCIÓN
17 Avenida 5-62 zona 1
Ciudad de Guatemala

EL SIERVO

En este tema vamos a poder entender, cuál es la perspectiva de Dios respecto a un siervo escogido para un fin determinado y en este caso en particular estaremos hablando de Moisés. Comienza el relato Bíblico contándonos, cómo se levantó un nuevo Faraón y cómo astutamente los egipcios, convirtieron al pueblo de Israel en sus esclavos, pero cuanto más los oprimían, estos más se multiplicaban y luego dice la Biblia; ...Entonces Faraón ordenó a todo su pueblo, diciendo: Todo hijo que nazca lo echaréis al Nilo y a toda hija la dejaréis con vida (Éxodo Cap. 1). En este párrafo podemos notar, cómo el enemigo se había levantado en contra de los hijos de Israel, pues dice la Biblia que nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, etc. en las regiones celestiales (Efesios 6:12); el enemigo no quería que el pueblo de Israel se levantara, pues ya los tenía como esclavos bajo la planta de los pies de Egipto, pero como decía, mientras más los oprimían, más se multiplicaban, el Señor dijo a Pablo: Y Él me ha dicho: Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad... (2 Corintios 12:9).

Esto no solo era una persecución para el pueblo de Israel, pues en el Nuevo Testamento, podemos ver a Herodes dando la misma orden en contra de los niños, ya que había nacido en Belén el Salvador del mundo (Mateo Cap. 2); es decir que el enemigo desde su perspectiva, quería impedir que se levantara Moisés, el siervo que habría de librar al pueblo, pero como el Señor dijo a Jeremías: Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta a las naciones (Jeremías 1:4-5; Romanos 8:28-30). Dice la Biblia de Moisés: ...Era hermoso a la vista de Dios y fue criado por tres meses en la casa de su padre. Después de ser abandonado para morir... (Hechos Cap. 7); interesante, como vimos anteriormente, Dios no escoge a sus siervos para dejarlos morir como si nada, por el contrario del pensamiento de, que malos esos padres ¿Cómo se les ocurre poner a su hijo en medio de esas aguas infestadas de cocodrilos y de ese peligro? Entendemos que Dios dispuso este asunto, para que su siervo fuera preparado, para presentarse delante de la corte de Faraón tiempo después, Moisés aprendió sus costumbres, su forma de hablar, su forma de comportarse en la corte de Faraón, etc., todo este conocimiento habría de convertirse en parte de sus herramientas para cumplir con su propósito, es decir que la perspectiva de Dios abarca en un siervo, su pasado, su presente y su futuro, puesto, que desde la perspectiva del Señor, Él ya ve como terminada la obra encomendada en cada uno de nosotros (Filipenses 1:6), como dice la Escritura: Acordaos de vuestros guías que os hablaron la palabra de Dios y considerando el resultado de su conducta, imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos (Hebreos 13:7-8).

Siguiendo con la descripción de Moisés, dice la Biblia: Y Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios y era un hombre poderoso en palabras y en hechos. Pero cuando iba a cumplir la edad de cuarenta años, sintió en su corazón el deseo de visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. Y al ver que uno de ellos era tratado injustamente, lo defendió y vengó al oprimido matando al egipcio. Pensaba que sus hermanos entendían que Dios les estaba dando libertad por medio de él, pero ellos no entendieron (Hechos Cap. 7); en este párrafo, resalta la condición y la perspectiva que tenía Moisés, ya que como leímos, había sido enseñado por los egipcios, esto quedó tan marcado en su corazón, que actuaba y veía las cosas desde los ojos de aquel pueblo, pues ellos

eran astutos asesinos y perseguidores de sus enemigos, como sucedió cuando Israel salió de Egipto y fueron perseguidos por Faraón y sus carros; Moisés sabía que Dios lo había llamado para ser libertador, pero no entendía que no era por sus propias fuerzas, ni en su perspectiva, por eso dice el Señor a Zorobabel: ...No hace falta que seas poderoso, ni necesitas un gran ejército; lo único que necesitas es mi espíritu. Yo soy el Dios todopoderoso y te aseguro que así es (Zacarías 4:6); esto lo comprendió Moisés tiempo después, ya que el mismo dijo: ...El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con gran terror, con señales y milagros; y nos ha traído a este lugar y nos ha dado esta tierra, una tierra que mana leche y miel (Deuteronomio 26:7-9); trayendo este mensaje a nuestro tiempo, podemos encontrar a muchos siervos que quieren salvar al pueblo de Dios con pensamientos egipcios, es decir mundanos y por eso vemos hoy a pastores que se visten de payasos, súper héroes, que tuercen la Escritura para que la gente este contenta, etc., pero todo eso puede llevar a la destrucción de la iglesia de Dios, por eso como dijo el apóstol Pablo: Y ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no descansa en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (1 Corintios 2:4-5); esta debería ser nuestra visión, la perspectiva del Padre y de nuestro Señor Jesucristo, a quien debemos toda gloria y honor.

Tiempo después, podemos ver a Moisés huyendo de Egipto y dirigiéndose a Madian, tierra donde se estableció y fue instruido por quien se convertiría en su suegro, Jetro, sacerdote de aquel lugar; este hombre comenzó a enseñar a Moisés, otro tipo de vida, una alejada grandemente de la perspectiva egipcia; para que toda la inmundicia le fuera quitada, Moisés fue puesto por cuarenta años en tratamiento, no lo describe la Biblia, pero podemos sacar nuestras conclusiones de este relato, Moisés había sido criado como un príncipe en Egipto y ahora tenía que rebajarse a ser un sirviente en la casa de su suegro, él mismo se describe como un extranjero y errante, lo que nos muestra que él había perdido su identidad, entonces su perspectiva era ser un huérfano; primero, Jesús dijo: No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera entre vosotros llegar a ser grande, será vuestro servidor y el que quiera entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos (Mateo 20:26-28).

Moisés tenía que aprender esto, pues si se hubiera levantado con la visión egipcia, se habría convertido sin duda, en un dictador, pero él tenía que aprender a servir; segundo, ahora tenía que aprender cuál era su lugar, cuál era su identidad, cuando el Señor se encontró con él, se presentó de esta manera: ...No te acerques aquí; quítate las sandalias de los pies, porque el lugar donde estás parado es tierra santa. Y añadió: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob... (Éxodo 3:5-6); en este punto podemos ver al Señor, presentándose como Padre de los patriarcas, pero también de él, dándole así identidad, como diciéndole, eres de mi pueblo; quisiera tener más espacio para poder seguir, pero concluimos que Dios, nos conoce, sabe quiénes somos por nombre y nos ha destinado a ser sus siervos y no podemos serlo, si primero no desechamos la manera de ver del mundo, como dice la Biblia: Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto (Romanos 12:2).

EL GUERRERO

El prólogo del capítulo seis del libro de los jueces, nos relata que los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor y Él los entregó en manos de Madián por siete años. Los hombres de Madian, son descritos como una plaga, porque subían con su ganado y sus tiendas, entraban como langostas en multitud, tanto ellos como sus camellos eran innumerables y entraban en la tierra para devastarla; viendo Israel el asedio, la devastación y la vergüenza, clamaron al Señor, dice la Escritura: Y cuando los hijos de Israel clamaron al Señor a causa de Madián, el Señor envió a los hijos de Israel un profeta que les dijo: Así dice el Señor, Dios de Israel: Fui yo el que os hice subir de Egipto y os saqué de la casa de servidumbre. Os libré de la mano de los egipcios y de la mano de todos vuestros opresores; los desalojé delante de vosotros, os di su tierra y os dije: Yo soy el Señor vuestro Dios. No temeréis a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis. Pero no me habéis obedecido (Jueces 6:7-10).

Lo dicho por el Señor, por medio de su siervo, solo era el recordatorio de lo que Moisés había dicho al pueblo: Y sucederá que, si obedeces diligentemente al Señor tu Dios, cuidando de cumplir todos sus mandamientos que yo te mando hoy, el Señor tu Dios te pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra.... El Señor hará que los enemigos que se levanten contra ti sean derrotados delante de ti; saldrán contra ti por un camino y huirán delante de ti por siete caminos... (Deuteronomio 28:1-14). Pero Israel había olvidado estas palabras, como consecuencia, vino sobre ellos lo que describe la Biblia: Pero sucederá que, si no obedeces al Señor tu Dios, guardando todos sus mandamientos y estatutos que te ordeno hoy, vendrán sobre ti todas estas maldiciones y te alcanzarán: Tu buey será degollado delante de tus ojos, pero no comerás de él; tu asno será arrebatado y no te será devuelto; tu oveja será dada a tus enemigos y no tendrás quien te salve... Un pueblo que no conoces comerá el producto de tu suelo y de todo tu trabajo y no serás más que un pueblo oprimido y quebrantado todos los días... (Deuteronomio 28:15-68). Ahora bien, ¿Será que Dios fue malo o injusto con Israel?

Claro que no, pues dice la Biblia: Y me dijo el Señor: Bien has visto, porque yo velo sobre mi palabra para cumplirla (Jeremías 1:12). Desde la perspectiva de Dios, Israel estaba incumpliendo con su pacto; trayendo este pensamiento a la época actual y desde la diminuta perspectiva humana y carnal, alguien podría decir, qué malo es Dios, pues encontramos gente, que se siente digna de señalar a nuestro Creador, señalándolo con palabras como, si hay un Dios ¿Por qué hay hambre en la tierra, por qué hay guerras, por qué de las enfermedades, por qué hay muertes, etc.? olvidan que lo que el hombre siembra, eso cosecha, no se puede esperar sembrar guerras, odios y rencores, esperando recibir abrazos y amor, debemos saber que Dios es amor, pero también es fuego consumidor (1 Juan 4:8; Deuteronomio 4:24; Hebreos 12:29).

El Señor en su infinita misericordia y escuchando las suplicas de su pueblo, envió a su ángel, el cual se sentó debajo de la encina que estaba en Ofra, que pertenecía a Joás abiezerita; y su hijo Gedeón, estaba sacudiendo el trigo en el lagar para esconderlo de los madianitas. Y el ángel del Señor se le apareció y le dijo: El Señor está contigo, valiente guerrero. Entonces Gedeón le respondió: Ah señor mío, si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha ocurrido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos hizo el Señor subir de Egipto? Pero ahora el Señor nos ha abandonado y nos ha entregado en mano de los madianitas. Y el Señor lo miró y dijo: Ve con esta tu fuerza y libra a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te he enviado yo? Y él respondió: Ah Señor ¿cómo libraré a Israel? He aquí que mi familia es la más pobre en Manasés, y yo el menor de la casa de mi padre (Jueces 6:13-15). En este dialogo podemos notar, la gran diferencia de perspectivas entre el Señor y Gedeón; del lado del Señor, Dios veía a su escogido, como un valiente guerrero, victorioso, vigoroso y acompañado por Su presencia; mientras que Gedeón tenía

de sí mismo, una visión muy aminorada, para comenzar recriminó a Dios, como diciéndole, ¡Nos abandonaste! Aunque más bien había sido al contrario, pues el pueblo de Israel se había alejado de Dios; esto me parece muy interesante, pues ya en nuestra realidad, podemos ver a personas, que aunque han escuchado lo que el Señor Jesús dijo: ...y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28:19-20), no creen que Dios este con ellos, se les predica la Escritura, se les ruega que sigan los estatutos del Señor, pero quieren seguir en su capricho y diciendo: Dios me abandonó, Dios no me responde, Dios me ha hecho de menos, oro y oro, pero Él no me da lo que quiero, etc.; por esto dice la Palabra: Pero sin fe es imposible agradarle y satisfacerle. Porque quienquiera que se acerque a Dios debe necesariamente creer que Dios existe y que Él es el galardonador de aquellos que lo buscan con diligencia y fervor (Hebreos 11:6 AMP).

Resalta a la vista, que Gedeón dudaba de lo que estaba sucediendo, pero ¡El Señor lo vio! Me imagino a ese Padre amoroso, viéndolo con ojos de misericordia hablando con él, enviándolo a esa misión que le correspondía, Dios ya lo veía como vencedor y libertador de su pueblo, pues debía vencer a los madianitas, a los amalecitas y a los hijos de oriente (Jueces 6:3,16); la perspectiva de Dios iba más allá de donde imaginó Gedeón, pues el Señor estaba poniendo en sus manos la vida de todo el pueblo, esto es semejante a lo que sucedió con Jonás a quien Dios había mandado a Nínive, pues en el llamado del profeta estaban todas las vidas de esa ciudad a la que se le había declarado la destrucción, aunque Jonás huyó, tuvo que recapitar y toda la ciudad desde los hombres hasta los animales vinieron al arrepentimiento delante del Señor y Él tuvo misericordia de ellos (Jonás Cap. 1-4); pero Gedeón solo podía ver su condición y su entorno de abandono, a lo que el Señor respondió: Ciertamente yo estaré contigo y derrotarás a Madián como a un solo hombre. Luego de su encuentro con el ángel del Señor, hizo un llamado a la guerra y vinieron a él treinta dos mil hombres y aunque podían haber

vencido con ellos, el Señor redujo a trecientos la cantidad, pues el corazón de Israel se hubiera apartado nuevamente y hubieran idolatrado al hombre en lugar de glorificar Su nombre. Para ir terminando, Gedeón a



pesar de su condición, decidió obedecer al llamado del Padre y aunque en su corazón tenía miedo y duda, pues probó al Señor en varias ocasiones pidiendo señal (Jueces 6:18-22; 6:36-40; 7:10-15); puso su corazón en la perspectiva de Dios y fue llevado a la victoria a causa de su obediencia, precisamente en el prólogo, el Señor hizo esta referencia en cuanto al por qué, de la situación de Israel y esto es una enseñanza para nosotros, pues si nos rodean nuestros enemigos y vienen para destruirnos, si somos obedientes a sus preceptos, como dice la Biblia: Los pasos de un hombre bueno son dirigidos y establecidos por el Señor cuando se deleita en su camino y se ocupa en cada uno de sus pasos (Salmo 37:23 AMP).

EL PRÍNCIPE

La Palabra nos habla de un hombre llamado Samuel a quien el Señor había levantado como Juez en Israel, este varón los juzgó todos los días de su vida; aconteció que cuando Samuel era ya viejo, los ancianos de Israel se acercaron a él diciéndole, que él ya había envejecido y que sus hijos no andaban en sus caminos, por lo que pidieron un rey que los gobernara; entonces el Señor mandó a Samuel a ungir como Rey a Saúl, sin embargo, rápidamente él se desvió del camino de Dios, por lo que le pesó al Señor haber hecho rey a Saúl, porque no le honró como debía y cuando Saúl se enteró de esto, se tomó del manto de Samuel y le arrancó un pedazo y Samuel le dijo: Hoy el Señor ha arrancado de ti el reino de Israel y lo ha dado a un prójimo tuyo, que es mejor que tú y también la Gloria de Israel no mentirá ni cambiará su propósito, porque Él no es hombre para que cambie de propósito (1 Samuel Cap. 8 al 15). Algo que podemos notar en este pasaje, es que cuando el Señor escogió a Saúl como rey de Israel, fue a petición del pueblo, ya que el corazón de Saúl no era conforme al corazón del Señor, ya que él era desobediente, orgulloso y vanaglorioso, lo que impidió que fuera instruido por Dios; debido a esto, actuó en rebelión contra el Señor, lo que provocó que Dios lo desechara por completo, pues dice la Biblia: No haga nada por motivos de facciones (a través de la contienda, el egoísmo o por fines indignos) o impulsado por la vanidad y la arrogancia vacía. En cambio, en el verdadero espíritu de humildad (humildad de mente) que cada uno considere a los demás como mejores y superiores a sí mismo (pensando más alto el uno del otro que de ustedes mismos), (Filipenses 2:3 AMP).

El Señor habló a Samuel diciendo: ¿Hasta cuándo te lamentarás por Saúl, después que yo lo he desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y ve; te enviaré a Isaí, el de Belén, porque de entre sus hijos he escogido un rey para mí; entonces Samuel hizo lo que el Señor le ordenó; Samuel consagró también a Isaí y a sus hijos y los invitó al sacrificio, sucedió que cuando ellos entraron, vio a Eliab y se dijo, ciertamente el ungido del Señor está delante de Él y Jehová habló a Samuel diciendo: No mires a su apariencia, ni lo alto de su estatura, porque lo he

desechado; pues Dios ve no como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior pero el Señor mira el corazón; ninguno de los hijos presentes de Isaí fue escogido por Dios, por lo que Samuel preguntó a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Aún queda el menor, que está apacentando las ovejas. Entonces Samuel le pidió que fuera por él; David era rubio, de ojos hermosos y bien parecido, entonces el Señor le dijo a Samuel, levántate, úngele; porque éste es, Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos; el Espíritu de Dios vino poderosamente sobre David desde aquel día en adelante (1 Samuel 16:1-13). En este pasaje podemos notar, que el Señor ya había escogido a alguien más que ocupara el lugar de Saúl y era David, quien a pesar de ser el menor de sus hermanos, demostró tener un corazón distinto al de ellos, es por eso que no fue tomado en cuenta entre los hijos de Isaí, pues no le daban importancia por ser el menor, pero fue a él al que Jehová escogió, no por su apariencia sino por su corazón, ya que era conforme al suyo, el Señor sabía que él haría su voluntad (Hechos 13:22).

David llevó un proceso de muchos años para llegar a la perspectiva que Dios tenía de él, la que consistía en que se convirtiera en el príncipe de Israel, porque como dice la Escritura, yo se los planes que tengo para vosotros declara el Señor, planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza (Jeremías 29:11). Sucedió que un espíritu malo de parte del Señor atormentaba a Saúl, por lo que sus siervos le sugirieron que buscara a un hombre que supiera tocar el arpa, para que él se pusiera bien cuando el espíritu malo lo atormentaba; uno de los mancebos le dijo a Saúl que había un hijo de Isaí, el de Belén, que sabía tocar el arpa, era poderoso, valiente, un hombre de guerra, era prudente en su hablar, hombre bien parecido y el Señor estaba con él, entonces el rey lo mandó a llamar y David le sirvió y este le amó grandemente, haciéndolo su escudero (1 Samuel 16:14-23). No cabe duda de que las características que se mencionan de David, nos dejan notar que el Señor moraba en él, es decir que, David mostraba en

todo tiempo que era Dios quien lo dirigía, como dice la Palabra: ...Ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí... (Gálatas 2:20).

Los israelitas eran atormentados por el gigante filisteo llamado Goliat, quien salía todo el tiempo a desafiar a los Israelitas; pues el pueblo tenía temor de pelear con él, pero el joven David, estaba dispuesto a pelear con Goliat; entonces Saúl le puso su armadura, pero le quedó muy grande, por lo que mejor se la quitó y consiguió cinco piedras y con su onda se enfrentó con Goliat, por lo que este le dijo: ¿Acaso soy un perro, que vienes contra mí con palos? Pero David le respondió: Tú vienes a mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo a ti en el nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has desafiado, Él te entregará hoy en mis manos y yo te derribaré y te cortaré la cabeza (1 Samuel Cap.17). Un punto importante para resaltar acá es que, en la perspectiva de Dios para David, era que él pudiera confiar en Él en todo tiempo y así fue, pues David sabía que era respaldado por el mismo Dios, fue por eso que la armadura de Saúl no le quedó, pues el Señor había predestinado que David se vistiera con la armadura de Él, pues como dice la Escritura: Pero yo siempre confiaré en ti; te alabaré cada día más (Salmos 71:14 PDT). El Señor le dijo a David que subiera a Hebrón; y los de la casa de Judá, ungieron como rey a David sobre ellos, después que los de Galaad, sepultaran a Saúl (2 Samuel 2:1-7).

Es impresionante cómo el Señor fue preparando el camino para David, pues fue cumpliéndose la perspectiva que Dios tenía para él. Las tribus de Israel fueron a David en Hebrón y le dijeron: Hemos aquí, hueso y carne tuya somos, ya desde antes, cuando Saúl era rey sobre nosotros, eras tú el que guiaba a Israel en sus salidas y entradas; y el Señor te dijo: Tú pastorearás a mi pueblo Israel y serás príncipe sobre Israel y todos los ancianos vinieron y ungieron a David como rey sobre Israel (2 Samuel 5:1-3). Vemos cómo David era reconocido por sus actos, en todo lo que él hacía, no se mostraba así mismo, pues hacía la voluntad del Señor, llegó a comprender que, no fue el quien escogió a Dios, sino que fue el Señor quien lo escogió a él (Juan 15:16). Cuando David ya era rey trajo el arca a Jerusalén y sucedió que cuando el arca iba entrando a la ciudad, Mical la hija de Saúl vio por la ventana que David estaba danzando,

saltando delante del Señor y ella lo menospreció, cuando David terminó de ofrecer el sacrificio, bendijo al pueblo y Mical le salió al encuentro y le dijo: ¡Cómo se ha distinguido hoy el rey de Israel! Se descubrió hoy ante los ojos de las criadas de sus siervos, como se descubriría sin decoro un insensato, más David le contestó: Eso fue delante del Señor que me escogió en preferencia a tu padre y a toda su casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo del Señor, sobre Israel; por tanto, lo celebraré



delante de Él (2 Samuel Cap. 6).

Este pasaje nos enseña que, David tuvo siempre un corazón dispuesto delante del Señor, pues llegó a entender la perspectiva de Dios en su vida, sabía que Dios lo estaba guiando para que fuera el rey más grande de Israel. Cada uno de nosotros debe tener un corazón dispuesto delante del Señor, porque solo así entenderemos la perspectiva de Jehová en nosotros, cuando dejamos que Él nos guíe, como dice la Palabra: Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios (Romanos 8:14).

EL DISCÍPULO

Desde muy pequeños se nos enseña a pensar en nuestro futuro, si acaso queremos ser bomberos, doctores, mecánicos, abogados, etc., pero a medida que vamos creciendo, también vamos entendiendo, que es importante tener una perspectiva de vida, la cual incluye si nos casaremos o no, cuantos hijos nos gustaría tener, nuestra pareja ideal, el trabajo ideal, entre otras cosas más; en si debemos tener un plan determinado para el resto de nuestras vidas, tener metas de corto, mediano o largo plazo, pero, solamente hay una pregunta que debemos hacer ¿Cuál es la perspectiva que Dios tiene para mi vida? Pues dice su Palabra: Porque yo sé los planes que tengo para vosotros, declara el Señor, planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza (Jeremías 29:11); vemos que Dios tiene un plan bueno para nosotros, pues no nos llevará a la destrucción, sino que su perspectiva para nuestra vida, está llena de esperanza, pues hemos sido predestinados con un propósito bueno, agradable y perfecto, como dice el salmista: Tus ojos vieron mi embrión y en tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos (Salmos 139:16). Es decir, que la perspectiva de Dios para nuestra vida, ya está puesta en marcha, aún desde antes de nacer, por lo tanto, esforcémonos para entender su voluntad porque no nos llevará por un camino de muerte, sino a uno de vida en Cristo Jesús.

Podemos decir que la perspectiva es observar un escenario o algún objeto, desde un determinado punto de vista; en la perfecta visión que el Señor tiene de nosotros, nos va enseñando su propósito de una manera gradual, para que vayamos entendiendo cada vez más su buen plan en nuestra vida, aunque a veces no entendemos Dios es paciente y un buen Padre que nos guía hacia la meta. En el libro de los Hechos de los apóstoles, se nos describe el encuentro de Pablo con un joven durante su segundo viaje misionero; cuando llegó a Derbe y a Listra, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer creyente, pero de Padre griego, de quien hablaban elogiosamente los hermanos en Listra e Iconio. Entonces

Pablo quiso que fuera con él, lo tomó y lo circuncidó por causa de los judíos de aquella región, porque todos sabían que su padre era griego (Hechos 16:1-3). En este pequeño extracto de la Escritura vemos varias características de la vida de Timoteo, la primera es que era un discípulo, lo que nos dice que era instruido en la palabra de Dios.

El primer paso para Timoteo fue ser un discípulo, pues era necesario que conociera y aprendiera de Jesús, a través de las enseñanzas que le daban; hoy en día vivimos una época en la que se quieren los resultados y muchas veces no se aprenden las enseñanzas elementales, lo que provoca que el trabajo que se realiza no sea bien hecho. La instantaneidad y la premura que se requiere del aprendizaje hoy en día, no logra el objetivo de preparación correcta en los alumnos y esto se ha trasladado al pensamiento de los cristianos, pues muchas veces queremos correr cuando aún solo podemos caminar; como discípulos de Cristo, tenemos que atender a la voz de nuestro ayo el Espíritu Santo, pues según nos dijo el Señor Jesucristo: El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho (Juan 14:26). Sin embargo, para entender las enseñanzas del Espíritu, es necesario que aprendamos las Escrituras y persistamos en el escudriñar de las mismas, pues a Timoteo el apóstol Pablo le escribió: Tú, sin embargo, persiste en las cosas que has aprendido y de las cuales te convenciste, sabiendo de quiénes las has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús (2 Timoteo 3:14,15). Es decir que el ser un discípulo, conlleva guardar las enseñanzas del Maestro, tal y como Cristo nos enseñó: Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres (Juan 8:31,32).

En segundo lugar, veamos la situación familiar de Timoteo, su padre era griego y no se menciona su profesión o si creía en Dios, por lo que algunos de los estudiosos de las Escri-

turas, creen que era un padre ausente; mientras que su madre Eunice, junto a su abuela Loida, fueron las que sembraron en Timoteo una fe sincera (2 Timoteo 1:5). Por lo cual podemos ver, que el primer discipulado que tuvo Timoteo fue en casa, lo cual le ayudó a que también tuviera buen testimonio en las congregaciones de Listra e Iconio, esto nos enseña la importancia de entender los fundamentos elementales dentro del discipulado de Cristo y aún de las enseñanzas dadas por los ministros, que el Señor pone en nuestra vida, pues si no existen las enseñanzas ni los fundamentos, no seremos verdaderos discípulos y nues-

trabajo de un evangelista, cumple tu ministerio (2 Timoteo 4:5).

duda que la perspectiva de Dios para Timoteo, era que él se convirtiera en un siervo y un ministro competente para toda buena obra, ya que cuando el apóstol Pablo lo tomó, aunque pareciera que fue el hombre que lo llamó, Dios mismo estaba llamando a Timoteo a una obra grande, sin embargo, vemos que en el transcurso de su desarrollo flaqueó, pero el apóstol Pablo le dice: Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que hay en Cristo Jesús... Sufre penalidades conmigo, como buen soldado de Cristo Jesús. Ningún soldado en servicio activo se enreda en los negocios de la vida diaria, a fin de poder agradar al que lo reclutó como soldado (2 Timoteo 2:1-4).

Pablo fortalece a Timoteo, pero también le enseña que había sido llamado con un propósito dentro del Señor y no fuera de Él, muchas veces nos topamos con una situación similar, pareciera que el propósito de Dios está en contra nuestra, pero nunca es así, sino que Dios nos está diciendo por donde debemos caminar y el compromiso que debemos asumir, puede ser que tengamos miedo o nos preocupemos, porque el futuro pareciera ser incierto, pero en la perspectiva de Dios para nosotros, Él anhela que adoptemos fervientemente su visión para nuestra vida, aunque hayan dificultades, debemos seguir avanzando. Por último, vemos que el apóstol Pablo le dice a Timoteo: Por lo cual te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos (2 Timoteo 1:6). Timoteo había recibido un regalo de parte de Dios y el apóstol Pablo le exhorta a no menguar en ese Don sino a acrecentarlo, de la misma manera que el Señor lo ha hecho con nosotros, por lo tanto, no descuidemos lo que Dios nos ha dado; también agrega Pablo: Pero tú, sé sobrio en todas las cosas, sufre penalidades, haz el trabajo de un evangelista, cumple tu ministerio (2 Timoteo 4:5).

A Timoteo se le encarga que haga todas las cosas correctamente y haga el trabajo que le fue dado, el de un evangelista que predica la verdad. En todos nosotros está la perspectiva de Dios y Él anhela que lleguemos a verla cumplida, aunque puede sonar a veces una locura, el Señor sabe lo que hace, así que no desmayemos en el propósito de Dios, sino que prosigamos hacia la meta del supremo llamamiento del Señor, en Cristo Jesús (Filipenses 3:12-14).

tro testimonio estará manchado; estas fueron unas de las enseñanzas que Pablo le habló a Timoteo: Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad (2 Timoteo 2:15), es decir, que nuestras obras deben ser guiadas en base a la Palabra.

Hasta acá, vemos que Dios se encargó que Timoteo fuera instruido de una manera correcta y también fuera un joven de buen testimonio, que temiera al Señor; no cabe



LA IGLESIA

Cuando Dios creó al hombre, lo hizo a imagen suya, los creó varón y hembra; Dios los bendijo y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra (Génesis 1:27,28). Dios le dio al hombre autoridad sobre todo lo creado, Adán llegó a ser el representante del Señor en la tierra, regente y gobernante sobre toda creatura. El Señor tomó al hombre y lo puso en el huerto del Edén, para que lo cultivara y lo cuidara (Génesis 2:14). Como podemos ver, el Señor Dios hizo al hombre para que fuera un conquistador, preparado para expandir el Reino a toda la tierra y así llenarla toda, como dice el profeta: Pues la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor como las aguas cubren el mar (Habacuc 2:14). Es precisamente en este punto, que aparece la serpiente en la historia de la humanidad; siendo más astuta que cualquiera de los animales del campo que Dios había hecho, dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: ¿No comeréis de ningún árbol del huerto? La mujer respondió: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, ha dicho Dios: No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis. La serpiente replicó: Ciertamente no moriréis, menospreciando así, lo dicho por el Señor, agregó: Dios sabe que el día que de él comáis, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal.

Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer y que era agradable a los ojos y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella y él comió. Todos conocemos la historia, el hombre fue expulsado del huerto y las cosas cambiaron, ahora la tierra produciría cardos y espinos y el hombre, tendría que ganarse el alimento con el sudor de su frente. A la mujer, no le fue mucho mejor, pues tendría que dar a luz a sus hijos con dolor y tendría que estar sometida al varón; pero no todo terminó ahí, pues Dios dijo a la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita serás más

que todos los animales y más que todas las bestias del campo; sobre tu vientre andarás y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre tú y la mujer y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza y tú lo herirás en el calcañar (Génesis Cap. 3). Los humanos se reprodujeron y llenaron la tierra, pero el Señor vio, que era mucha la maldad de los hombres en la tierra y que toda intención de los pensamientos de su corazón era sólo hacer siempre el mal y le pesó al Señor haber hecho al hombre en la tierra y sintió tristeza en su corazón. Dios decidió borrar al hombre de la faz de la tierra por medio de un diluvio, pero se encontró con Noé (descanso, reposo), que era un hombre justo, perfecto entre sus contemporáneos y que andaba con Dios; quien le ordenó que construyera un arca, en la que entró su familia y los animales, que el Señor había ordenado; se salvaron Noé, su esposa, sus tres hijos y sus nueras y Dios le dio una nueva oportunidad a la humanidad y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos y llenad la tierra. Y el temor y el terror de vosotros estarán sobre todos los animales de la tierra y sobre todas las aves del cielo y en todo lo que se arrastra sobre el suelo y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.

Entre los descendientes de Noé, el Señor tomó a Abram de Ur de los caldeos, a quien dijo: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra (Génesis 12:1-3). Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia (Romanos 4:3), debido a esto el Señor levantó un pueblo que confió en Dios. El Señor le dijo a Moisés que dijera a los hijos de Israel: Yo soy el Señor y os sacaré debajo de las cargas de los egipcios y os libraré de su esclavitud y os redimiré con brazo extendido y con juicios grandes. Y os tomaré por pueblo mío y yo seré vuestro Dios... Y agregó: Y os traeré a

la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob y os la daré por heredad. Yo soy el Señor (Éxodo 6:6-8). Dios le dio a su pueblo un código legal, con el propósito de mantener una conducta santa entre los hombres y Dios, pero nadie podía cumplir sus preceptos a cabalidad. El pueblo hebreo se volvió religioso; se deleitaron tanto más en las prohibiciones, que en honrar a Dios, por lo que el Señor dijo: vienen días, en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto, no como el pacto que hice con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto,



mi pacto que ellos rompieron, aunque fui un esposo para ellos declara el Señor; porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días declara el Señor... Pondré mi ley dentro de ellos y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo (Jeremías 31:31-33).

El apóstol Pablo dice: ¿Es entonces la ley contraria a las promesas de Dios? ¡De ningún modo! Porque si se hubiera dado una ley capaz de impartir vida, entonces la justicia ciertamente hubiera dependido de la ley. Pero la Escritura lo

encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuera dada a todos los que creen. Y antes de venir la fe, estábamos encerrados bajo la ley, confinados para la fe que había de ser revelada. De manera que la ley ha venido a ser nuestro ayo para conducirnos a Cristo, a fin de que seamos justificados por la fe. Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús (Gálatas Cap.3). Vino el Señor Jesucristo como nuestro salvador a redimirnos del pecado y de la ley, como dijo Pablo: Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros (porque escrito está: Maldito todo el que cuelga de un madero), a fin de que en Cristo Jesús la bendición de Abraham viniera a los gentiles, para que recibiéramos la promesa del Espíritu mediante la fe (Gálatas 3:13-14;). La Palabra agrega: Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte (Romanos 8:2,3). El Señor tiene una perspectiva distinta de la que nosotros tenemos, como dice Isaías: Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos declara el Señor (Isaías 55:8). Sigue el apóstol diciendo: Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito. Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó (Romanos 8:28-30).

A pesar de nuestras faltas y nuestros errores, ya el Señor nos ve a nosotros perfectos y llenos de su gloria. Por esta razón hermanos sigamos adelante, poniendo nuestra fe en las promesas de Dios, porque si no le falló a Abraham, tampoco nos fallará a nosotros, como dice Juan: Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él porque le veremos como Él es (1 Juan 3:2).

Abba Padre

Una noche de adoración

VIVIFICADOS POR
EL ESPIRITU



3 JULIO 2022